



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 3. — Madrid 25 de Enero de 1889.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS



SACRIFICIO DE ISAAC, ESCULTURA DE ANTONIO ALSINA A LOS 15 AÑOS.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

## Texto.

La Década, Tordesillas. — Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *La perla de Antioquia* (conclusión), Josefa Fajol de Collado. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La golondrina*, José Ramón Yepes. — *Kasper el plateiro*, Ricardo Pieltain. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## Grabados.

SACRIFICIO DE ISAAC, escultura de Antonio Alsina Amils. — Con este grupo, premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes, dió un paso decisivo en su carrera artística el joven discípulo de D. Juan Samsó. No se halla exenta de defectos esta obra; pero están oscurecidos por las bellezas de esas dos figuras que contrastan, la una por el vigor y la otra por la delicadeza. Hay acierto en la concepción, y rasgos que revelan dotes no vulgares en el Sr. Alsina, á quien están reservados mayores triunfos, tanto en la escultura como en la pintura, á que también se dedica.

SEVILLA: fachada del Alcázar del Rey Don Pedro. — Se distingue este palacio entre las más preciadas construcciones civiles de España. El poderoso Rey de Castilla comenzó la obra en 1353, procurando que fuese una acabada muestra del estilo mudéjar, predecesor del floridísimo estilo que se admira en la Alhambra de Granada. La fachada que representa nuestro grabado se compone de grandes fajas, ornamentadas de alicatados, y dentro del recuadro se lee en letras cúficas: "Sólo Dios es vencedor." La orla del recuadro dice en caracteres monacales:

"El muy alto, et muy noble, et muy poderoso, et muy conquierdor Don Pedro, por la gracia de Dios, Rey de Castiella et de León, mandó hacer estos Alcazares, et estos palacios, et estas portadas, que fué fecho en la era de mil et quatrocientos dos."

La severidad propia de una morada real, unida al primor de ornamentación rica y profusa, hacen de este palacio riquísima joya, digna de la admiración de propios y extraños, y que felizmente se conserva en buen estado.

MIGNON, cuadro de Jules Lefevre. — Ambrosio Thomas, con su senda ópera que se canta estos días en el Teatro Real, ha popularizado la ideal figura de Mignon, aquella niña sustraída de casa de sus nobles padres casi en la infancia, y que, agregada á una tribu de bohemios, la hicieron alternar en sus trabajos de fuerza y juegos de equilibrio, de los cuales fué arrancada por un gentil caballero, que la lleva á la honrada y opulenta casa de sus padres y la convierte en su esposa. Cantando al son de su citara por los pueblos, se captaba la general admiración, cuando se encuentra con ella su padre, cargado de años y de pesares: ella no le reconoce; pero restituida á casa de sus abuelos, por las prendas y adornos que usó en su infancia y que una por una le son presentadas, viene á la memoria de sus primeros años, reconoce al fin á su padre, y es conducida al altar por su prometido. El arte representa á Mignon con las vestiduras de la tribu. Abrazando la lira oriental, con la que acompañaba sus canciones, y recostada en una roca á orillas del mar, sueña en un pasado que no puede definir, y que al cabo vuelve á convertirse en presente.

ORILLAS DEL NILO. — El Nilo se forma de la reunión de dos corrientes, que se confunden en las fronteras septentrionales de la Abisinia, y es el más caudaloso de los ríos que fertilizan el Norte de África. El brazo del Este, llamado *Nilo azul*, es el más corto; tiene sus fuentes en la Abisinia, y desagua en el *Nilo blanco*, mucho más importante por la extensión de su curso. Speke y Grant fueron los primeros que en 1863 llegaron á las fuentes. El Nilo blanco tiene su origen en el inmenso lago Victoria Nyanza, de donde se precipita en cataratas, y después de recibir el tributo del Bahe-el-Gazal, el más considerable de sus afluentes, se dirige hacia el Noroeste, atraviesa la Nubia y el Egipto, y desagua en el Mediterráneo. Egipcios, griegos y romanos rindieron honores divinos al Nilo; en Nilópolis había un templo destinado á este culto, y los historiadores mencionan la fiesta que se le consagraba con el nombre de Niloa. La placidez y belleza del dibujo hace interesante el grabado.

## LA DÉCADA

**B**ESUMIENDO los ecos, noticias y telegramas del exterior, sigue dominando la nota triste ó pesimista. La enfermedad del Rey de Holanda se agrava en términos de inspirar serios temores su vida. Insístese en que la salud del Emperador de Alemania tiene poco de satisfactoria, suponiéndose que en él hacen mella resabios del padecimiento de su padre. El canciller Bismark sabido es que tampoco goza de buena salud recrudescida su enfermedad crónica, y el Infante D. Augusto de Portugal, Condestable del reino, también se halla en estado poco lisonjero. La situación de Bulgaria se agrava de día en día, esperando la abdicación del Príncipe Fernando, á quien reemplazaría, con el protectorado de Rusia, Alejandro Batemberg. Y en Francia se agita entre escándalos y violencias la lucha mantenida por Jacques y Boulanger, habiéndose suscitado un conflicto sangriento entre los partidarios de los dos antagonistas, pues en la reunión electoral últimamente celebrada

en un salón de la avenida Duquesne en París, acabaron los combatientes á palos, resultando varios de ellos heridos. La cuestión de los carteles en que se anuncian las candidaturas de los enconados bandos raya en lo grotesco: 500.000 francos dicen que llevan gastados en la propaganda, sobre todo en resmas de papel y engrudo con que embadurnan las esquinas. Es tema que allí donde figure uno de los dos nombres se pegue otro cartel con el del contrario, impreso en letras garrafales, lo cual revela los medios fútiles de que dependen los grandes éxitos en el pueblo más novelero de Europa.

\* \*

Aquí baja la temperatura, al paso que los placeres suben. Hielo en la atmósfera y calor en los salones. De un lado bailes y banquetes: de otro la sopa de la caridad que demandan miles y miles de pobres. Los que felices celebran estos días sus bodas — la crónica del gran mundo registra ahora muchas — no podrían solemnizarlas mejor que auxiliando el crecido coste de la sopa del *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*, de esta fecunda labor en que emplean sus recursos y sus manos las piadosas Señoras de su Junta. Esos infelices, cuyo número de día en día crece, salen de la Santa casa mantenidos y refrigerados, y ya que no sea posible atender al abrigo del cuerpo como la mayor parte de ellos necesitan, llevan abrigado el estómago, y aun más socorrido el espíritu, con los consuelos y afecto de sus hospitalarias asistentas.

\* \*

Por hábito van sin él, sufriendo la crudeza del tiempo, el aire Norte que acuchilla el rostro y enerva los miembros, los que carecen de vestido; la mujer que se abriga con su única saya, el obrero que ostenta la blusa de lienzo y á lo más resguarda su cuello con la bufanda. Esos se resignan á sufrir los estragos de la desnudez, al contrario de los que por buen tono ó alarde de fortaleza y salud salen á la calle á cuerpo gentil; de los que pasean en coche abierto desafiando á los elementos; de las madres elegantes y rutinarias que llevan con las piernas al aire á los niños, sólo porque oyeron decir que esto es muy higiénico, y sobre todo muy inglés.

A propósito de esto, no estará de más que esas conñadas madres lean el artículo que en *El Imparcial* publica el cronista Wanderer, reflejando las opiniones expuestas en una revista científica de Londres, la cual se muestra resueltamente contraria á que los niños vayan con las piernas y cuello al aire, pues que la ciencia, la estadística, las teorías y los hechos, demuestran que por cada niño que resiste el frío hay multitud que mueren por falta de calorico. Esto de la moda inglesa aplicada á España, recuerda la disposición que hace años tomó el ramo de Guerra, sólo por imitar á los países del Norte, de cortar la cola á los caballos, sin pensar que allá escasean las moscas, y que en tierra meridional necesitan esos animales esa arma con que previora les dotó la naturaleza, para librarse de ellas.

\* \*

En los últimos experimentos del fonógrafo, Edison se propone retener la voz de los hombres más eminentes de todos los países, para que vibre y se extienda por el mundo aun después de su muerte. Ahora, al saludar á un amigo por escrito ó por telégrafo, se dan casos de haber remitido un fonógrafo que guarda la voz del felicitante, de la que puede oír clara y distintamente el felicitado las frases más halagüeñas, cuando no algún impropio con que algún enemigo quiera festejarnos. La novedad es de verdadera sensación: la voz que en la vida más haya acariciado nuestros oídos puede conservarse. Los seres queridos á quienes perdemos para siempre pueden seguir hablándonos.... el hijo oír á la voz de

la madre; la mujer la de su difunto amado, y cuando quiera perpetuarse una frase, una sentencia, una cláusula que refleje la última voluntad de cualquier testador, allí quedará perennemente, con doble fuerza y valor que la de un acta notarial ó una firma. Falta saber la extensión que puede darse á las palabras retenidas. ¿Podrá contener el mágico aparato un discurso de esos mil que hacen furor? ¿Cabrán en él lo que se llama una conferencia? Ahora que la prensa cuenta de pe á pa, con todos sus pelos y señales las conversaciones que arman los políticos, entre bastidores, es decir, en los salones de palique, en pasillos y rincones, en paseo y en la calle; cuando el fonógrafo parlante se propague, podrán ponerse en conserva esos diálogos que rebuscan los *reporters* y que son comidilla de curiosos y noticieros. Si, en vez de contarnos en la última hora de los diarios de la noche los humorismos que derramaron sobre sus oyentes cualquier par de caballeros, de esos que sólo existen para ser escuchados, loados, ensalzados y reverenciados, podrían traernos á casa, por suscripción, audiciones, reproducciones íntegras de esos picos de oro, de la palabra afuente, verbosa y gráfica; del tonillo, acento intencionado y malicia de la expresión. ¿No sería esto un gran recurso para los emocionistas? Respondo del éxito y del negocio. Nada más nuevo que poder decir á la criada: «Vaya usted á la tienda de enfrente y que nos sirvan una ración del discurso que tanto ha hecho reír esta tarde.»

\* \*

S. M. la Reina Regente cierra esta *Década* con motivo de celebrarse el día de su agosto hijo el Rey de España, ejercitando obras de misericordia. «Da de comer al hambriento,» repartiendo cuantiosas limosnas á los desvalidos. «Perdona las injurias,» con un hermoso acto de clemencia: el de que recobren la libertad los soldados que cumplían condena en presidio por haberse apartado de la senda del deber y los escritores que yacían en las cárceles por causas de imprenta; el de que vuelvan á la patria sin impedimento, los que por causas políticas comían el pan de la emigración. ¡Que Dios bendiga á la madre y vele por el Rey niño!

*Tordesillas*

## ENCÍCLICA

## DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

(Continuación.)



**E**N esta lucha hay un grado de fuerza al que no llega más que una virtud excelente, y tal es la de los que, combatiendo los movimientos contrarios á la razón han hecho tantos progresos, que parece que llevan en la tierra una vida celestial. Que haya pocos que alcancen tan alta perfección es cosa cierta; pero no hay quien, según los preceptos mismos de la filosofía antigua, no deba refrenar sus propias pasiones, y, sobre todo, deben hacer esto, y con tanto más cuidado, aquellos que por el uso diario de las cosas mortales están expuestos á más excitaciones; á menos que se encuentre alguno que piense locamente que la vigilancia debe ser menor donde mayor es el peligro, ó que el enfermo tiene menos necesidad de remedios.

En cuanto á la fatiga que se sufre en esta lucha, está muy recompensada con la adquisición de los bienes celestiales é inmortales, y otras ventajas im-



portantes, de las cuales es la primera que, después de arreglados los apetitos del hombre, se devuelve mucho á la naturaleza de su dignidad primitiva. El hombre, en efecto, ha sido creado bajo esta ley y con esta regla, de que el espíritu mande al cuerpo, que los apetitos sean gobernados por el espíritu y por la voluntad; lo que hace que la libertad más noble y más deseable es la de no entregarse á las pasiones como soberanas.

Además, sin esta disposición del espíritu, no se ve que pueda esperarse bien del hombre social.

¿Podrá estar dispuesto á hacer bien el que esté acostumbrado á decidir por amor propio lo que debe hacer ó evitar? No puede ser magnánimo, bienhechor, misericordioso, continente, quien no haya aprendido á vencerse y á despreciar todas las cosas humanas por amor á la verdad.

No dejaremos en silencio cómo, por divino consejo determinado, no se puede devolver la salud al hombre sino mediante fatiga y dolor. Y ciertamente, si Dios concedió al hombre la redención de la culpa y el perdón de los pecados, lo hizo bajo la ley de que el Unigénito sufriese las justas penas debidas á Él. Y así, aunque Jesucristo pudo satisfacer por otros medios á la justicia divina, quiso sin embargo, padecer grandes tormentos, derramar su sangre y sufrir muerte de Cruz. Y á sus discípulos y fieles les impuso la siguiente ley, sellada con su sangre, que la vida de ellos fuese una perpetua batalla contra las costumbres corrompidas de los tiempos. ¿Qué cosa sino el ánimo obediente á dicha ley, sin temor, fué lo que hizo invictos á los Apostóles en la enseñanza de la verdad al mundo, y fortaleció á innumerables mártires, para dar un testimonio cruento de la fe cristiana?

Por la misma vía marcharon cuantos han guardado en su corazón el espíritu de la vida cristiana, y han procurado, con la práctica de la virtud, su propio bien; y por la misma debemos también caminar nosotros, si queremos conseguir el bien de cada uno y el bien común de todos. Por tanto, en medio de la dominante procacidad libidinosa, es necesario que cada cual se defienda virilmente de las excitaciones de la lujuria; y dada la insolente ostentación que suele hacerse de una vida agitada y opulenta, hay que proteger el ánimo contra las fascinaciones del lujo y de la riqueza, no sea que el alma vaya á perder un tesoro inmarcesible en el cielo por anhelar cosas que nunca sacian y que son fugaces, y que se llaman bienes. Finalmente, deplorable es que las opiniones y los ejemplos perniciosos hayan tenido tanta fuerza para afeminar los ánimos, que á muchos hombres ya casi avergüenzan el nombre y la vida de cristianos; lo cual significa, ó una corrupción profunda, ó una grandísima cobardía. Ambas cosas son tan detestables, que no puede acontecer al hombre un mal peor. ¿Qué resto de bien queda á los hombres, y qué esperanza pueden abrigar si dejan de gloriarse con el nombre de Jesucristo, y si rehusan practicar en la vida constantemente y á la luz del día? Se lamenta con frecuencia que este siglo es estéril en hombres de carácter. Vuélvase á las costumbres cristianas, y los caracteres recobrarán la seriedad y la firmeza.

Pero ante tal extensión y variedad de deberes, la virtud humana sola es impotente. Del mismo modo que el pan de cada día para el alimento del cuerpo, es necesario pedir á Dios las fuerzas y el vigor de que el alma tiene necesidad para confirmarse en la virtud. Esta condición común y la ley de la vida, de la cual hemos dicho que consiste en cierto modo en un combate perpetuo, tiene por corolario la necesidad de orar á Dios. Como ha dicho con plena verdad y con toda elegancia San Agustín, la oración franquea los espacios del mundo y del cielo, atrae sobre nosotros la divina misericordia contra los movimientos furiosos de las pasiones y contra las em-

boscadas de los espíritus malos; y á fin de que no seamos engañados, estamos advertidos de pedir los auxilios celestiales por este oráculo divino. Rogad á fin de no caer en la tentación. Y cuánto más necesario es esto, si queremos trabajar también en beneficio de otro. Lo que nos ha ordenado con sus palabras Nuestro Señor Jesucristo, hijo único de Dios, fuente de toda gracia y virtud, lo ha demostrado Él mismo el primero con el ejemplo: pasaba la noche orando á Dios; próximo á consumir su sacrificio, oraba largo tiempo.

Ciertamente que la fragilidad de la naturaleza humana será menos de temer, y las costumbres serán menos muelles y lánguidas si ese divino precepto estuviese menos abandonado por incuria y casi por hastío. A causa de ser Dios exorable, quiere hacer bien á los hombres, habiendo prometido que otorgaría ampliamente sus dones, y en abundancia, á quienes se los pidiesen. Aun más: Él mismo invita á pedir, Él casi provoca la oración por medio de sus más amables palabras: «Yo os digo pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.» Y á fin de que no nos retraigamos de hacerlo en confianza y familiarmente, atempera la majestad de su poder con la semblanza é imagen de un padre ternísimo, á quien nada es más querido que el amor de sus hijos. Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis conceder bienes á vuestros hijos, ¿con cuánta mayor razón no se les concederá á los que se lo piden vuestro Padre, que está en los cielos?

Si se reflexiona, no sorprenderá mucho que la eficacia de las oraciones humanas parezca tan grande á San Juan Crisóstomo, que éste piensa que se la puede comparar al poder mismo de Dios. En efecto; del mismo modo que Dios ha creado el universo con su palabra, así el hombre obtiene orando, lo que quiere. Nada es más eficaz que las buenas oraciones, porque hay en ellas así como ciertas razones, por las cuales Dios se deja fácilmente tocar y apaciguar. Porque mientras que oramos tenemos nuestro pensamiento abstraído de las cosas perecederas, y atentos únicamente al pensamiento de Dios, nos penetramos del conocimiento de la enfermedad humana; lo cual hace que reposemos en la bondad y ternura de nuestro Padre, y que nos refugiemos en el poder del Creador.

Nosotros nos presentamos ante el Autor de todos los bienes como si quisiéramos poner á su vista nuestro espíritu enfermo, nuestras fuerzas debilitadas, nuestra desnudez, y llenos de esperanzas, imploramos la protección y la ayuda de Aquél que es el único que puede remediar nuestras enfermedades y consolar nuestra miseria. Con semejante actitud de un espíritu que se juzga, según conviene, modesto y humilde, Dios se inclina maravillosamente á la clemencia; pues si Él resiste á los soberbios, concede, sin embargo, su gracia á los humildes. Que tengan, pues, todos el santo hábito de orar, que el espíritu, que el corazón, que la palabra, se consagren á la oración, y que al mismo tiempo la conducta de la vida se halle conforme con la oración, á fin de que, por la observancia de las leyes divinas, nuestra vida parezca una perpetua ascensión hacia Dios.

(Concluirá.)

## PROGRESOS CIENTÍFICOS

Las llamas del Sol. — Competidores de *El Peral*. — El color como remedio. — Cohetes fotográficos. — Un puente colosal. — Luz y fuerza eléctricas en casa. — Consideraciones.



Los grandes inventos de que el presente siglo justamente se envanece le han puesto en condiciones de observar, no sólo cuanto en el globo terráqueo sucede, si que además el modo de ser de distintos

mundos que antes ni de oídas conocía; como cuando uno se eleva en globo ve aparecer distintos horizontes, ensanchándose el círculo de su visión, así la ciencia, armada de poderosos instrumentos, que son sus aperos en la egregia labor que á cabo lleva, va como roturando nuevos espacios y descubriendo nuevas causas de su existencia, comprobadoras todas ellas del inmenso poderío de un Dios Creador.

Si antes no se contaban más que siete categorías de estrellas, divísanse ya las de 14.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> magnitud, pudiéndose señalar los diversos colores que las engalanan, y las joyas celestes que en grupos constituyen, preludio de las innumerables bellezas ocultas á humanos ojos, y que han de ser en su día manifiestas á los elegidos.

Todos los matices y cambiantes del arco iris se reproducen en el infinito espacio, en las que el hombre ha denominado constelaciones y visto ó creído ver figuras que en realidad no existen; mas no es de ellas de lo que nos proponemos hablar en este día, sino refiriéndonos á observaciones recientes hechas en Roma y en Palermo, de las llamas del Sol, fenómeno verdaderamente extraordinario apenas conocido fuera del mundo científico.

La capa ígnea que rodea al *astro jefe* de nuestro sistema planetario llamada *fotosfera* por los astrónomos alcanza de 7.000 á 8.000 kilómetros de espesor. De dicha capa, que aun permanece en estado gaseoso, despréndense gigantescas llamas que se agitan en torno á las sorprendentes y casi para nosotros inconcebibles distancias de 300, 400, 500 y 600.000 kilómetros. El sabio Young dice haber observado en 7 de Octubre de 1880 una llama que, en poco espacio de tiempo, levantóse á la altura de 560.000 kilómetros, partiéndose en filamentos varios, desvaneciéndose luego como por encanto.

Las llamas del Sol son de dos clases, erupciones y nebulosas. Las primeras proceden de explosiones violentas, y las segundas de condensaciones paulatinas, siendo las unas relativamente instantáneas, y las otras del todo visibles á veces durante semanas enteras.

Según el astrónomo francés que más ha popularizado la ciencia de los astros, las provenientes de erupciones se ofrecen á la vista como luces de fuegos artificiales de incomparable velocidad, volviendo á caer sus masas sobre la superficie del gran astro en forma de lluvia, y convirtiéndose, como el rocío matutino, en humareda de color de rosa. Tan asombroso fenómeno puede observarse casi diariamente, merced al método espectroscópico debido á Janssen.

La temperatura del Sol, añade el popular astrónomo, es probable que no baje de 10.000 grados, y que por tanto, siendo tan excesivo no queme, pues es sabido que se puede impunemente pasar la mano por una corriente de materias derretidas calentadas al blanco, y la lengua por una espada de fuego, paradojas físicas de fácil explicación y de ningún misterio.

\*  
\* \*

Teniendo vivo interés todo cuanto se relaciona con la navegación submarina de que en otra Revista hemos tratado, con motivo de la próxima prueba del barco hispano *Peral*, acerca del cual tantas esperanzas se alientan, corresponde que informemos á nuestros lectores de que, en dos arsenales á la vez, se han hecho últimamente ensayos de buques análogos, ó sea en el de Rochefort y en el de Tolón. El primero, que lleva el nombre de *Plongeur*, débese al Almirante Bourgeois y á M. Ledieu, el segundo es el célebre *Gipnote* del Almirante Zédé, del Capitán Krebs y del Ingeniero naval Romazoff; ambos, como es de suponer, son movidos por la electricidad, que es al mismo tiempo la encargada del suministro de todos los pequeños detalles.



Compréndese la importancia de que sin pérdida de tiempo el celebrado submarino español, dé al mundo muestra clara de las condiciones que posee; por más que de las noticias adquiridas resulte que las pruebas de los dos mencionados buques no han sido del todo satisfactorias, pudiéndose de un momento á otro alcanzar la palma, y fuera sensible que por injustificados retardos, viajes inoportunos ó desperfectos ocasionados por mano celosa se nos malograra lo que con tanta ilusión es esperado. El problema flota en la atmósfera científica; casi está resuelto; falta, por lo visto, un último empuje industrial ó científico: sea esta vez, y en compensación de otros rebajamientos, España quien lo proporcione.

Con los anteriores datos queda demostrado que es completamente vana la creencia de algunos que opinan que en el caso de realizarse con acierto las pruebas del *Peral*, tendría España una ventaja grande sobre las demás naciones dominantes hoy en los mares: poco después de propalado el triunfo, aunque no se explicara el detalle secreto de la causa, veríamos que muchos otros inventores llegaban al mismo tiempo á la meta codiciada; la razón de todo ello es la de que más que al inventor mismo débense los adelantos científicos á los progresos generales de la misma ciencia, de la que suelen desprenderse á modo de espolio ó corolario. ¡Llor á Colón que supo descubrir las Américas; mas qué duda tiene, como dice Lord Macaulay, que á estas fechas estarían evidentemente descubiertas científica ó casualmente!

\*  
\* \*

Explicadas en nuestro artículo anterior las relaciones, y casi diremos las intimidades entre los colores y los sonidos, resulta consecuente la aplicación hecha de los primeros al alivio, ó curación en su caso, de los accesos de locura: en un manicomio de Italia se están practicando experimentos, habiéndose observado que las habitaciones claras con vidrios de colores muy vivos y luces directas, influyen en los alienados, predisponiéndolos al logro de su salud; que los melancólicos cejan en su manía, si se hallan en viviendas rojas, y que el color azul consigue aplacar á los furiosos: si el sistema penitenciario celular ha dado un gran contingente de suicidios, quizá podría atenuarse tan fatal tendencia mediante el estudio de la distribución de luces y colores en las celdas, ya que, como hemos demostrado ó querido demostrar, el color es una música del alma que entra por los ojos y produce análogos efectos de exaltación ó enervamiento: por algo se dice en el lenguaje siempre filosófico del pueblo, «todo lo ve de color de rosa;» «todo se le presenta negro,» y se han relacionado con los colores los varios sentimientos del alma, recordando en estos momentos un cantar de autor muy conocido mío, que dice:

Siempre verde la esperanza;  
siempre blanca la inocencia,  
color de sangre es el odio  
y la ingratitud es negra.

\*  
\* \*

En el terreno científico no hay columnas de Hércules; el *más allá* es frase obligada de todo invento: quien creyera que en lo tocante á fotografía estaba ya dicha la última palabra, y que nada puede ya imaginarse, y menos lograrse, que supere á la obtención de la imagen del caballo corriendo ó del ave en su alto vuelo, sufriría error; la hora es llegada de hacer volar á la misma máquina fotográfica, no ya presa á una cometa y funcionando merced á segundo cordel ó á un *correo*, como dicen los niños, sino por el ingenioso aparato Denisse, el cual consiste en una cámara obscura cilíndrica y de pequeñas dimensiones, en cuya superficie hay doce

lentes, por los que á su tiempo ha de penetrar la luz solar; para que los rayos no se crucen ni se intercepten, de lente á lente va un drafragma ó mampara en el sentido de los radios del cilindro: este aparato, junto con otro mayor que lo envuelve y que tiene en su mitad doce ventanillas, se une á su cohete y con él se eleva; llegado al punto máximo de ascensión, consíguese que el cilindro pequeño corra á lo largo del grande, y al coincidir las ventanillas de éste con los lentes de aquél, queda iluminada una película sensible y fotografiado el paisaje que forzosamente ha de reflejarse en uno ó más lentes, aunque las opuestas copien las nubes ó la inmensidad del cielo azul: nada más sencillo luego que, merced á un paracaídas, hacer que descienda á manos del fotógrafo la imagen ó clisé obtenido. Como se comprende, esto no es por ahora más que una idea ingeniosísima muy necesitada de perfeccionamiento; pero que irá introduciéndose en el terreno práctico, y podrá llegar á ser utilísima en su día, especialmente en épocas de guerra para explorar á mansalva la situación del ejército enemigo.

\*  
\* \*

Rival de la torre de Eiffel, en que en su día nos ocuparemos, se está llevando en estos instantes á término feliz otra obra metálica de verdadera importancia y utilidad: nos referimos al puente de acero sobre el golfo de Forth, en Escocia, para dar paso á los trenes del *North British Railway*.

Aunque se haya buscado el sitio más angosto del estuario, la colosal obra tiene 2.460 metros de longitud, constituyéndola dos tramos centrales de 580 metros cada uno, otros dos de 230, y quince de 50.

La altura de los de en medio es tal, que con toda holgura, como en el puente de Brooklyn, podrán pasar por debajo los más elevados mástiles de los antiguos buques, y decimos antiguos, pues tienden los modernos, no sólo á que desaparezca toda exteriorización, según vemos en los cuatro grandes componentes en la escuadra italiana, sino á sumergirse y ocultarse en el elemento líquido, ideal del submarino español que en pasadas Revistas relatamos, y cuyas pruebas traen ansiosos á los hombres de ciencia y á los verdaderos patriotas.

Basta decir que desde las altas aguas á la solera del puente, existe un espacio de 60 metros de elevación, quedando, no obstante, por debajo, calado suficiente á las necesidades de la presente y de la futura navegación.

No es solamente lo grandioso de la obra, su extremada longitud y la altura de sus pilas (110 metros), lo que asombra en ella, lo que en verdad la hace célebre en el terreno científico es la idea de la supresión del andamiaje, convirtiendo el puente en *andamio de sí mismo*, recurso que aunque no del todo nuevo, pues lo recordamos en el puente del Niágara y en otros, nunca había alcanzado la amplitud que en la obra escocesa á que hacemos referencia: sobre las pilas, que se componen de cuatro tambores de fábrica cada una, se han elevado cuatro mástiles verticales de acero, de los que, á modo de ramas derivadas, conservándose mutuamente en equilibrio parten los elementos del puente en disminución hasta terminar casi en cero, como las cúpulas de algunas iglesias que de lo alto reciben luz, armando así el asombroso puente, demostrador del imperio material de la ciencia en los tiempos en que vivimos.

\*  
\* \*

Después de sinsabores mil y de veinte años de trabajo y de pruebas incesantes, acaba D'Humy de resolver un problema de alta trascendencia en la economía doméstica y en las costumbres sociales: la luz eléctrica, propia y casera, sin depender de compañías, contenido el motor en un armario ó mueble

por el estilo y sin que su manejo exija previos ni especiales conocimientos.

Una batería del nuevo sistema, capaz de producir de 10 á 50 lámparas de la fuerza de 10 bujías cada una, no ocupa más que un espacio de metro y medio de alto por 80 centímetros de ancho y 70 de profundidad, y quien dice luz dice fuerza útil para mover una máquina de coser ú otro artificio.

En los antiguos tiempos antes de inventarse el vapor, ó por lo menos de que se aplicara á la fabricación de hilados y tejidos y á otras industrias, existían telares á mano y aparatos diversos, por medio de los cuales, sin desatender las domésticas obligaciones, ganaban su sustento los individuos que componen una familia: la necesidad de agrupar junto á los motores gran número de personas, á fin de que no se desperdiciara la fuerza, ha sido causa, si no única, muy poderosa de que se desmembraran las familias y cundiera la corrupción social que por contacto se ocasiona: los grandes centros fabriles demuestran la verdad de lo ocurrido; el rebajamiento moral y físico que la aglomeración en mal ventiladas cuadras, y la propaganda de subversivas ideas, han realizado, es imponente y digno de llamar la atención de los hombres de saber, que Dios pone al frente de las naciones; precisa volver á lo antiguo dentro de lo moderno, reconstituir la familia, pero sin desposeerla de las ventajas de los nuevos adelantos, sin lo que perecería en la concurrencia vital; abajo las fábricas, abajo los casinos y clubs, abajo todo cuanto tiende á crear una vida ficticia con carácter de permanencia y aniquilar el sistema familiar con su encantadora poesía y su perfume de virtudes heredadas y transmisibles; por esto saludamos gozosos todo invento que pueda denominarse la *fuerza en casa*; es decir, el avance moderno, pero sin destruir ni menoscabar las tradiciones y sin que obligue á ceder de la verdadera libertad de acción; fuerza que, en lugar de desunir, agrupe á la familia, luz de amor que vivifique, fuente de energías en que apaguen sus diversas necesidades sin recurrir al exterior, sea por sistemas aislados como el de que hemos hecho mérito, sea por ramificaciones de grandes centros de producción, como acontece ya con el gas, con el agua y con el teléfono: estos son los inventos útiles, los de la paz, los del hogar, los que proporcionan reposo al cuerpo, sin cansancio ni perjuicio del espíritu.

MELCHOR DE PALAU.

## LA PERLA DE ANTIOQUÍA

(Conclusión.)

### IV

REDENCIÓN.



NTES hubieran alterado la fijeza de su curso los astros que brillan en la celeste bóveda, que faltar Margarita al templo el día en que debía volver á predicar el virtuoso y sabio Nono. Sencilla, casi pobremente vestida, desdeñando las infames galas, que si realizaban su hermosura, avivaban al par sus remordimientos, Margarita penetró en la casa del Señor, con el corazón contrito, deseando oír la palabra santa y eligiendo para lograr su deseo, el rincón más oculto y oscuro del templo. Allí fué á buscarla la voz de Nono, despertando en ella estremecimiento de dolor, al disertar desde la cátedra del Espíritu Santo sobre el Evangelio del día, y de nuevo sintió la pecadora todo el horror de los pasados extravíos. Mientras los ámbitos de la iglesia retumbaban á los acentos, ora severos y tristes, ora dulces y conmovedores del elegido del Señor, Margarita, humillada y llorosa, de todos ignorada, sola,



en medio de tanta gente, y entregada á contradictorios ímpetus, únicamente reunía las escasas fuerzas que restaban á su combatido espíritu, para pedir al Dios de los cristianos un rayo de inspiración y decidir de su vida futura, ya que la pasada se hallaba llena de impureza y vanidades.

Terrible fué, en verdad, el combate que librara consigo misma aquella pobre hija de la tierra, mientras la voz del Sacerdote vibraba en sus oídos profiriendo palabras de perdón y esperanza; tanto luchó consigo misma la infeliz pecadora para vencer al demonio de la vanidad, que fuera siempre el mentor de sus pasados y locos días, que al acabarse la plática sagrada, salió del templo vacilante y temblorosa, como si las fuerzas le faltaran y se hallara próxima á sucumbir.

Al llegar á su casa, febril y anhelante, luchando entre el temor y la esperanza de realizar su deseo, escribió la siguiente misiva, que Lamia se encargó de entregar sin pérdida de momento, al virtuoso Nono:

*«Al santo discípulo de Jesucristo, la pecadora y esclava del demonio.»*

«Me han dicho que tu Dios bajó del cielo á la tierra para la salvación de los hombres, y que, aquel á quien los querubes no se atreven á mirar por respeto, se dignó conversar con los pecadores y con los publicanos, sin desdeñarse de hablar con la Samaritana y con una insigne pecadora. Si eres discípulo de tal maestro, no desprecies á una infame cortesana como yo; no me niegues el bien y el consuelo de tener contigo una entrevista, para poder hallar gracia por tu medio con Jesucristo, nuestro Salvador.»

¡Cabe pintar el gozo íntimo que sintió el pastor de almas, cuando comprendió que por su mediación, había sido tocado el corazón de la cortesana! Sin embargo, no quiso el santo varón poner su planta en aquella morada del placer y la vanidad, contestando por lo tanto á la cortesana, que si su arrepentimiento era sincero, no lo ignoraba el Divino Maestro, para el cual nada hay oculto, que á él se dirigiese con toda confianza y contrición. Y por fin, que si á él, indigno instrumento de la sabia Providencia, quería hablar, podía hacerlo, pero no á solas, sino en presencia de los obispos, sus compañeros.

—Tiene razón Nono, — exclamó Margarita al recibir la contestación, — pública ha sido mi vida licenciosa, público debe ser también mi arrepentimiento.

Y sin aguardar más, voló á la iglesia de San Julián, donde encontró á los prelados reunidos en concilio, y arrojándose deshecha en lágrimas á los pies de Nono, rogóle vertiera sobre su pecadora cabeza el agua regeneradora del bautismo.

Ante tal petición, apresuróse á manifestarle el santo obispo, que tratándose de tan famosa cortesana, no podía acceder á su deseo, sin que antes hubiera renunciado solemnemente á sus pasados desórdenes, y Margarita exclamó en el colmo de la angustia, tendiendo hacia él los brazos en ademán suplicante:

—Padre, fía en la sinceridad de mi arrepentimiento, Dios me ha conducido á tus pies para que me absuelvas de mis pecados; no dilates por más tiempo, yo te lo ruego, el momento feliz de pertenecer á la grey cristiana.

Todos los asistentes se sintieron enternecidos ante el dolor y arrepentimiento de la antigua cortesana, dióse parte al Patriarca de lo que pasaba, solicitando su permiso para efectuar el bautismo, y obtenida la autorización, una virtuosa cristiana, muy conocida en Antioquía, tomó á su cargo, con extraordinario gozo, apadrinar en la pila bautismal á la nueva catecúmena.

Sin perder un momento, y poseído de santa alegría, Nono instruyó á Margarita en los principales misterios de nuestra Religión, y al preguntarla cómo se llamaba, contestó la pecadora en extremo conmovida:

—Pelagia me pusieron mis padres, pero olvidé este nombre en medio de mis locuras, para tomar el de Margarita, que en obsequio á mis riquezas y vanidad, me pusieron mis admiradores. Hoy nazco á nueva vida, y puedes ponerme el nombre que quieras.

—Respetaremos el que te dieron tus padres y te llamarás Pelagia, para que recuerdes los hermosos días de tu inocencia.

Nada tuvo que objetar la catecúmena; después de las regeneradoras aguas del Bautismo, le fué administrado el Sacramento de la Confirmación, y finalmente la Comunión, vertiendo lágrimas de gozo en torno de ella cuantos presenciaron la conmovedora ceremonia.

—¡Oh! hija querida, — dijo el Siervo del Señor cuando Pelagia regenerada y radiante, se disponía á abandonar el templo; — feliz la hora, en que oveja descarriada, has vuelto al redil, y felices nosotros, que para cobrar nuevas fuerzas en el servicio divino, hemos asistido al milagro que en tí ha obrado la suprema Omnipotencia. Ya eres cristiana, ya perteneces á la grey del Señor, y tienes abiertas las puertas de la clemencia divina, procura que tus virtudes futuras te hagan digna de escalar el cielo.

—¡Cuánto os debo! murmuró la nueva cristiana.

—Nada á nosotros, todo á Dios, — contestó el prelado; — á Dios, que por maravillosos caminos te llamaba á sí. No me cabe la menor duda, tú eres aquella hermosa paloma, que cubierta de asqueroso lodo, rodeada de mefíticas emanaciones, viera yo en sueños, junto al altar donde celebraba el santo sacrificio de la Misa, y que á pesar de que yo procuraba apartarla, revoloteaba incansable cerca de mí. ¡Pobre pecadora! Si manchaste en el lodo del vicio tus vestiduras de inocencia, si el pecado te contaminó sus impurezas, ya el arrepentimiento, como nueva Magdalena, te ha regenerado. Procura, en el porvenir, ser digna del gran beneficio que has recibido.

—Lo seré, yo os lo prometo. Margarita ha muerto para el mundo, y Pelagia sólo vive para el arrepentimiento y la contrición. Adiós cuantos me habéis conocido culpable, la nueva cristiana sólo al Señor consagrará el resto de sus días, Adiós.

Y Pelagia abandonó el templo con rápido paso, conmovida, transfigurada, brillando en sus ojos el fuego inextinguible de la fe, que diera tantos mártires y santos á la religión del Crucificado.

Nunca más se volvió á hablar de la Perla de Antioquía, porque después que Pelagia hubo repartido sus joyas y bienes á los pobres, dando libertad á sus esclavos, desapareció de la ciudad, teatro de sus locuras. Sola y pobre, llevando, en vez de la hermosa túnica blanca, mortificador cilicio, cubierta con humilde manto y venciendo de continuo las tentaciones del espíritu del mal, que se revelaba contra aquel cambio de vida, Pelagia abandonó sin pena á Antioquía, decidida más que nunca á llevar á cabo con firmeza el heroico sacrificio que se había impuesto.

## V

## EL SOLITARIO

Al romper Pelagia con los lazos que la unían á su antigua vida y tratando de buscar algo que diera calor á su corazón, Jerusalem adquirió en su mente todos los encantos propios de un lugar de expiación, y allí dirigiera sus fatigados pasos la nueva cristiana. A la vista de aquella ciudad desolada, que aun parecía estremecerse bajo el peso de la cólera divina;

Pelagia sintió que las lágrimas, hijas de la contrición, humedecían sus ojos, visitó uno por uno los lugares santificados por la pasión del Señor, sintiendo agigantarse su fe, á medida que se penetraba de las grandezas de la predicación divina, oró en la montaña de Sión, junto á la piscina de Siloé donde Jesucristo devolvió la vista al ciego; ¡también ella por espacio de muchos años estuvo ciega, sin distinguir el estrecho sendero por donde la virtud camina en el mundo! Recorrió la *Via Dolorosa*, que antes hollara la planta del divino hijo de Nazaret, bebió agua del regenerador Jordán, descendió al valle de Josafat, donde crecen los cedros de Salomón, vibran los amargos cánticos de David, y las tristes lamentaciones de Jeremías; y ante el aspecto de desolación que el valle ofrecía, ella, que después de tantos años de andar sobre rosas, sólo apetecía las espinas de la tierra, escogió con afanosa mirada el sitio más árido y sombrío, para hacer penitencia. Al pie del sepulcro de Zacarías se detuvo á meditar lo efímero de la vida humana y desde allí divisara, á la parte oriental del valle, una colina, huérfana de vegetación donde ni aun el viento modula al pasar las armonías que toman su origen en las soledades. Era el monte Olivete, donde sólo el olivo de extremada vejez tiende sus escasas ramas, mientras cubren el árido suelo enormes pedruscos que hacen difícil la peregrinación por aquellos sitios de amargos recuerdos. Secreto impulso indujera á Pelagia, desligada por completo de la tierra, á buscar su ignorada vivienda allí, donde el Salvador fué vendido y entregado á implacables enemigos, recorriendo llena de unción, para mejor afirmarse en su idea, todos los lugares de la montaña, el sepulcro de la Virgen, el peñasco de la Predicación, el sepulcro de los Profetas, la cisterna de doce arcadas, donde los Apóstoles compusieron el símbolo de nuestra fe, y la gruta, donde el Salvador, derramara sudor de sangre, al pronunciar desfallecido, y con dulcísima voz: *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste.*

No quiso, ni se sintió con fuerzas, para buscar otro sitio, pidiendo á Dios que en aquellos lugares la dejara terminar sus tristes días, al abrigo de la soledad, que tantos consuelos ofrece á los desgraciados.

Cuatro años permaneció escondida en una gruta del monte, alimentándose sólo de raíces, macerando el cuerpo con continuas penitencias, y abstraída día y noche en la más fervorosa oración. Pero las virtudes son perfume delicioso, hijo del cielo, que se esparce como una bendición por la tierra. Fué en vano que ella se ocultara á las miradas indiscretas: pronto por aquellos contornos se supo que un joven llamado Pelagio — ella había ocultado su sexo — hacía penitencia en el monte Olivete, y la fama de su austeridad hizo que en breve le atribuyeran naturaleza angélica. Nadie se atrevía, sin embargo, á turbar su aislamiento, dejándole en libertad de continuar su vida de penitencia, ¡solo las avecillas del cielo eran testigos de sus virtudes y los ecos de las montañas respondían á los acentos, con que Pelagia invocaba la misericordia divina.

Un día, el diácono Jacobo, que había acompañado á San Nono al concilio celebrado en Antioquía, pidió permiso al prelado para pasar á Jerusalem, y el siervo del Señor, que por revelación celeste sabía lo que todos ignoraban, es decir, que el solitario del monte Olivete era la antigua cortesana, convertida al Cristianismo, encargó á Jacobo que se enterase del joven Pelagio, y procurara verle. Hízolo así el enviado de Nono, turbando con su momentánea presencia el retiro que se había impuesto aquella alma arrepentida, que se desbordaba en torrentes de amor hacia Dios, aceptando privaciones y tormentos con alegría infinita.

Habitaba Pelagia el hueco de un peñasco, cuyo





SEVILLA, FACHADA DEL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO.





MIGNON, CUADRO DE JULES LEFEVRE.



interior recibía escasa luz por medio de una estrecha ventanilla, casi siempre cerrada, y ni remotamente Jacobo, al ver al solitario, reconoció en él a la célebre cortesana de Antioquía. Y ¡cómo poder comparar aquel portento de belleza y arrogancia, que siempre había visto cubierta de deslumbrante pedrería y lujosos atavíos, con el desfigurado penitente que tenía delante! Aquellos labios antes rosados, que las abejas tantas veces equivocaron con las rosas de Alejandría, estaban secos y descoloridos; los ojos negros y hermosísimos, donde la tentación pusiera todos sus pérfidos reflejos, hallábanse apagados y sin brillo, cana la cabeza, enflaquecido el cuerpo, la antes ebúrnea tez, bronceada y curtida por la intemperie, todo alejaba tan por completo el recuerdo de otros tiempos, que en efecto, Jacobo no creyó haber visto jamás al penitente del monte.

— Me envía a tí el sabio Nono, — dijo Jacobo, — para atestiguarle su amistad y afecto. ¿Qué quieres que le diga?

— Nono es un santo, — contestó lacónicamente el solitario, — dile que me encomiende a Dios.

Cerróse el ventanillo que había permanecido abierto, en tanto duró el breve diálogo, y al alejarse de aquellos sitios, pudo oír Jacobo la débil voz del penitente, entonar las cotidianas oraciones.

— ¡Cuán grande es nuestro Dios, — exclamó el enviado de Nono, — siendo así que inspira tan conmovedores ejemplos de virtud y penitencia!

No acertaba Jacobo a convencerse de lo que había visto, y le contaban las maravilladas gentes; tanto fué así, que después de visitar uno por uno los Santos Lugares, no quiso regresar a Siria, sin tener una nueva entrevista con el solitario.

Inútiles fueron sus esfuerzos, en vano llamó a la puerta de la silvestre morada, nadie contestó a sus instancias; volvió al día siguiente, llamó a Pelagio, invocando el nombre de Dios, todo fué inútil. Entonces Jacobo asomóse inquieto, y vió al solitario tendido en la gruta y muerto.

Pelagia había exhalado el último aliento en la soledad, coronando con santa muerte su culpable vida. Nadie presenció su agonía, sino aquel Dios que había cubierto sus pasadas faltas con el manto de una misericordia infinita, y sólo las aves del cielo con sus trinos arrullaron el plácido sueño de la Santa, en tanto que angélicos coros llevaban a celestes alturas el alma hermosa, purificada por el sufrimiento y el amor.

Cuando los admiradores del solitario, guiados por Jacobo, penetraron en la gruta, hallaron el cuerpo frío, sí, pero sin señal alguna de descomposición; una tranquila sonrisa vagaba por los labios de la Santa, como recuerdo del último destello de vida, que animara al macerado cuerpo, y aquellos ojos sin luz, dulcemente entreabiertos, parecían buscar allá en los cielos, el sitio que la Divinidad le tenía designado entre sus elegidos, mientras las yertas manos estaban fuertemente unidas en actitud de orar.

#### EPÍLOGO

Entonces se supo quién era Pelagia, y la gente de Jerusalem acudió en tropel a la maravillosa gruta, despobláronse los monasterios de los llanos de Jericó y de las orillas del Jordán, para asistir a las exequias de Santa Pelagia, y todo el mundo cristiano consideró a la penitente del monte Olivete, como uno de los más grandes ejemplos de fervor y de gracia divina, que nos ofrecen los anales de nuestra religión.

El cuerpo de Santa Pelagia, debidamente embalsamado, se trasladó más tarde a Francia, a la diócesis de Meaux y la iglesia celebra la traslación del venerando cuerpo, el día 12 de Junio, en cuya fecha tuvo lugar la religiosa ceremonia. En cuanto a la muerte de la Santa, acaeció en Octubre, hacia el

año 468 de nuestra Era, eclipsándose con Pelagia de la tierra, un conmovedor ejemplo de abnegación, un alma purificada por el arrepentimiento, una hermosa estrella, que eternamente brillará con luces propias en el cielo cristiano.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

**Dez Mas (JAIME)**, famoso arquitecto y escultor de fines del siglo XIV, que construyó varias partes, ya derruidas, del Monasterio de Monserrat, entre ellas el célebre refectorio Real, que tampoco existe.

Distinguióse este maestro en el robo é implacable matanza de Judíos y destrucción del Coll de Barcelona por Agosto de 1391, y, merced a las instancias del Prior de Monserrat y a su mérito como arquitecto, pudo alcanzar que el Rey Don Juan le concediese un salvo-conduto, según lo indica el siguiente documento del archivo de la Corona de Aragón:

«..... Per venerabilem, religiosum ac dilectum nostrum fratrem Vincentium de Rippis, priorem beate semper Virginis Marie de Monteserrato, precepimus quod vos Jacobus Dez Mas, lapiscida civitatis Barchinone, qui in ecclesiarum domorumque et aliarum operibus estis valde subtilis et expertus. Refectorium monasterii ejusdem operatis subtiliter atque bene nec non quedam alia opera ipsi monasterio necessaria incepistis et continuastis, qui absque vestri interventu et magisterio, qui illa sollicite cogitastis et in mentis archano habetis, ad debitum minime possent perducere effectum..... Volumus tum, et sub hac conditione hujusmodi guidaticum vobis facimus et concedimus, quod teneamini idonee assecurare mediante publico instrumento in posse prioris ante dicti, ante quam gaudeatis et utamini guidatico supradicto, quod per unum annum continuum vos una cum quodam servo vestro, quem habetis; operabitis et continuabitis opera supradicta sollicite atque bene, nullum salarium propterea recipiendo; quod si secus egeritis, presens guidaticum nullam obtineat roboris firmitatem, et pro non facto penitus habeatur..... Datum Barchinone XXVII die februarii, anno a nativitate Domini Millesimo CCCLXXX secundo Rex Joannes.»

Hablando de este célebre artista, dice Puiggari:

«¿Será de él una estatua yacente de caballero cubierto con la armadura del siglo XIV y blasonado de espárragos (tal vez como señor de Esparraguera), que se ve aun entre los restos de sepulcros y otras esculturas del Monasterio de Monserrat?»

**Díez (PEDRO)**, platero.

Durante los años en que fué Jerarca Supremo de la Iglesia Católica el español Alfonso de Borgia, en el pontificado Calixto III, trabajaron en su Corte dos insignes plateros a quienes él hizo ir de España: Pedro Díez, llamado el Catalán, por razón sin duda de su nacimiento, y Antonio Pérez de las Celleras, natural de Zaragoza, aunque algunas veces al nombrarle juntamente con Pedro Díez se diga de ellos: *aurifabri catalani*.

Pedro Díez trabajó por su cuenta, y solo, una mitra, una espada y una cadena de oro para el Pontífice, y en unión de Pérez de las Celleras, ejecutó una espada y una rosa de oro destinadas a ser dádivas pontificias.

Los siguientes documentos del Archivo del Vaticano consignan pormenores interesantísimos:

«1455, 19 Nov. Provido viro Petro catalano au-

rifici seu venerabili viro domino Cosmate, archidiacono Terraconensi, S. D. N. papa confessori, pro eo recipienti pro laboribus et expensis suis factis occasione confectionis sive facturae unius mitrae S. D. N. papae, videlicet florenos auri de camera centum.»

«1456, 28 Abril. Honorabilibus viris magistro Petro et Anthonio aurifabris catalanis, in urbe commorantibus, vel altericorum, infrascriptas pecunias eis debitas pro confectione spatiae per eos confetae pro camera in proximo festo nativitatis domini elapso, ad donandum ut est moris, et eciam pro refectioe rosae quae donatur in quadragesima, videlicet in primis pro auro empto per eos pro precio unius ducati et bologninorum quinquaginta duorum, quod deficiebat eis ad complementum operis spatiae praedictae.

Item fl. de camera IV et bol., sex pro valore argenti puri deficientis empti ab eisdem.

Item florenos duos similes et bol., quadraginta quatuor pro calo facto in dicto opere.»

«1457, 5 Enero. Petro Díez, aurifabro, pro faciendo ensem pro natali domini quadraginta ducatos, videlicet triginta pro faciendo (ensem), et decem de gratia, praesente domino datario de mandato S. D. N.»

«1458, 30 Enero. Retineri faciatis fl. auri de camera decem et novem pro totidem solutis in Petro aurifabro catalano pro valore auri ponendi in confectionem catenae datae pro (per) S. D. N. D. Alfonso Roderici, milito palatino.

Item pro factura ejusdem spatiae florenos similes triginta.

Item pro reformatione rosae que dari consuevit in medio quadragesima, florenos auri de camera quinque.»

«1457, 8 Mayo. Magistris Antonio et Petro, aurifabris catalanis, fl. auri de camera quadraginta pro refectioe rosae praesentis anni per S. D. N. papam ad illustrem regem Franciae mittendam.»

Honra fué, según acaba de verse, de dos artistas españoles, catalán el uno, aragonés el otro, el haber fabricado una de las más antiguas rosas de oro con que los Papas han significado su amor y adhesión a los soberanos, príncipes y varones ilustres. La joya ejecutada por Pérez de las Celleras y Pedro Díez la envió Calixto III el 24 de Mayo de 1457 a Carlos VII Rey de Francia, acompañada de una carta en que excitaba a este monarca a combatir a los turcos y defender la fe católica. (..... Non numeris aestimanda est quantitas; sed altioris significationis qualitas interpretanda..... En igitur accipe pignus et monumentum nostri amoris..... Rosam hanc laetissimo corde suscipe; nect et auri fulgor, sed contemplatio Divinae significationis teneat..... Utinan Divinus odor penetret in tuos sensus, Carissime Fili.)

Las rosas de oro de entonces componíanse únicamente de una sola flor adornada de doce perlas.

Desde que lo llevó a Roma el Papa Calixto III a Pedro Díez, debió quedar establecido en la Ciudad Eterna, y acaso en ella acabara su vida trabajando para la Corte Romana. Así se deduce del siguiente documento, en el que se ve que 25 años después de la muerte de Calixto III, bajo el pontificado de Inocencio VIII, trabajaba algunas obras el insigne orfebre catalán.

«1483. Pro lampadar ante sacramentum Solvi de mandato R. in Christo patres et domini de Canonicis et per manus ejusdem magistro Petro Catalano, aurifabro, pro lampadar, ante sacramentum ad altare conventus, duc. 6, b (ologninos) 30.»

**Domenech (CLEMENTE)**, pintor de Barcelona, que floreció a fines del siglo XV. Fué segundo yerno de Jaime Vergos el segundo, y sucedió a éste en el cargo de pintor titular del Consejo el año 1503 por renuncia de aquél.

**Domingo (JERÓNIMO)**, platero, vecino de Barcelona el año 1495. — *Arch. de plats.*



**Drogués** (JUAN DE), escultor. Véase *Huerta* (*Juan de la*).

**Durán** (ANDRÉS), platero de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos de los años 1395 y 1418. En 18 de Febrero de 1402 ajustó por precio de 50 libras con Fray Jaime de Velirana, del convento de Santa María del Carmen de Barcelona, la construcción de un ángel de plata sobredorada (según dibujo por él presentado), con su peana semejante á la de otro de la iglesia de Santa Ana, cuyo ángel tendría en las manos un relicario pequeño de plata ó cristal y debajo del relicario una graciosa cruz de oro fino.

**Durán** (PEDRO), escultor ó imaginero, que construyó en 1478 un retablo de madera para la iglesia de San Martín de Monegre, obispado de Barcelona. En 1490, 24 de Febrero, contrae Durán, en escritura pública, con las magníficas señoras religiosas Leonor de Gualves y Francisca de Vilanova, con expresa licencia de la Reverenda Priora Doña Inés Romeu, del Monasterio de Yunqueras, obligación de fabricar y labrar para su iglesia el retablo del altar mayor, según un diseño de su mano que presentó el artista á las religiosas, de entregarlo en dos años y por el precio de 150 libras. — *De un archivo particular de Barcelona.* — Véase *Huguet* (*Jaime*).

**Durans** (PEDRO), platero de Zaragoza que en 1480 construyó para la iglesia de Santa María Magdalena una cruz procesional gótica, la cual recompuso y perfeccionó en 1578 el habilísimo orfebre *Juan de Orana*. Aquella preciosidad artística se deshizo en el pasado siglo para construir con su plata la que hoy tiene dicha parroquia cesaraugustana, y lleva la marca *Seddi*. — *Su arch.*

## LA GOLONDRINA

Ave de las negras plumas,  
golondrina,  
que, rasgando las espumas,  
vas bebiendo en curso vago  
el agua del patrio lago  
cristalina.

Ave de rápido vuelo,  
que improvisas  
un viaje al azul del cielo,  
y, al ver las campestres galas,  
vuelves al campo las alas  
indecisas.

Tú, que cruzas de ola en ola,  
palpitante,  
sin que mire una vez sola  
con quien loca te entretienes,  
porque alegre vas y vienes  
delirante.

Pajarillo entusiasmado  
con el viento,  
¡cuántas veces he pensado  
que, como tú, fugitivo,  
también puedo alzar mi altivo  
pensamiento!

Siempre haciendo en raudo giro  
loco alarde,  
avecilla, yo te miro  
cómo bajas, cómo subes,  
ya en el viento, ya en las nubes  
de la tarde.

¿Es por la luz que te alegras  
incendiaria?  
Ave de las plumas negras,  
al ver la estrellada alfombra,  
¿es que la noche te asombra  
solitaria?

Tan pronto en verde paisaje  
te contemplo,  
como en el seco ramaje,  
como en la fuente que corre,  
como en la parduzca torre  
de algún templo

Ya visitando los muertos  
importuna,  
oyes los ruidos inciertos,  
el rumor de las ciudades  
á las tristes claridades  
de la luna.

Ya, si la flor campesina  
cierra el broche,  
tú te alejas, golondrina,  
por escuchar la primera  
la campana plañidera  
de la noche.

Saliendo á veces del monte,  
sin fatiga  
vas derecha al horizonte,  
con tal soltura y donaire  
que no hay ave por el aire  
que te siga.

Y luego allá, de las nubes  
maravilla,  
después que tan alto subes,  
al ver que tus plumas ajas,  
cierras tus alas y bajas,  
avecilla.

Tal, siendo niño, gozando  
mi desvío,  
mi divertía arrojando  
las conchas que iba cogiendo,  
por verlas después cayendo  
sobre el río.

¡Ay! entonces mi fortuna,  
mis amores,  
eran el sol, la laguna,  
sus barquillas, y los nidos  
en los ramos suspendidos  
de las flores.

Con los niños compañeros  
de mi infancia,  
trepaba á los cocoteros,  
y cuando en alto me vía,  
era grande mi alegría,  
mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos  
me pensaba  
que era más grande que todos,  
y de orgullo satisfecho  
el corazón en mi pecho  
palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre,  
tan profundo,  
que lanza después al hombre  
para realizar su instinto,  
por el ancho laberinto  
de este mundo.

Sueño de ardiente cariño  
sobrehumano  
porque es allá, cuando niño,  
que se abriga en la memoria  
ese sueño de la gloria  
soberano.

¡Ah, la gloria.....! es un delirio,  
luz soñada,  
que se convierte en martirio  
de la frágil existencia.  
¡Ah, la gloria..... es la demencia,  
sombra y nada!

Lo sé; mas volar te veo  
por las nubes,  
ave, y mi muerto deseo  
se aviva, y lloro, y me afaño  
y quiero subir en vano  
cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida  
transitoria,  
es que en mi mente se anida  
la esperanza, el loco empeño  
de darle cima á ese sueño  
de la gloria.

Pajarillo entusiasmado  
con el viento,  
¡cuántas veces he pensado  
que á tu vuelo raudo, altivo,  
es igual mi fugitivo  
pensamiento.....!

JOSÉ RAMÓN YEPES.

## KASSPER EL PLATERO



La taberna de Kloffer era negra y oscura como la mansión de la desdicha; sus rincones polvorientos, jamás amenazados por el más nimio conato de aseo, albergaban con cariño á las arañas, esas tejedoras incansables que, seguras de toda profanación destructora, amontonaban satisfechas sus hilos, formando espesas redes, constante amenaza de los insectos inadvertidos.

De ordinario la lóbrega estancia permanecía solitaria y triste y macilento el rostro de Kloffer, que entretenía sus forzados ocios en la contemplación de sus desdichas y en maldecir de su menguada fortuna. Pero en los días festivos todo cambiaba de aspecto; en la extensa campana de la vetusta chimenea, las marmitas colocadas con gracioso desorden hervían con un glogotear alegre, y de sus repletas cavidades escapaba, entre nubes de blanco vapor, un tufillo á especias aperitivas y bien olientes.

En la profunda y fría bodega, los toneles parecían presentir el largo y deleitoso beso que los desangraba, y las duelas chascaban impacientes sus duras fibras, en espera de la entrañable caricia. Hasta Greechen, la sirvienta, muchacha fuerte como un fresno, medianamente hermosa y fresca como un queso de Shem Sark, preparaba su saya roja de los grandes días, calzaba sus altas y lustrosas botas y adornaba sus trenzas, del negro de la endrina, con cintas de vistosos colores, vagando en sus labios por término de algunas horas una placentera sonrisa, contra la que se estrellaban de ordinario buen número de expresivos requiebros y alguna que otra caricia que le dedicaba más de un gallardo parroquiano, en desacuerdo con las conveniencias.

Después, al promediar la tarde, alegre turba de bebedores hacía su aparición en la oscura sala, cuyos dormidos ecos, á compás de las voces reanimadas, parecían sacudir pasada somnolencia, y retumbaban con las canciones inspiradas por el dorado Tharssolk ó por el rojo Mark-Holsen. Entonces sonaban frases y canturías, exclamaciones incoherentes; mezcla confusa de gritos y maullidos, ruido, estruendo y algazara, no interrumpidos hasta que los crespones de la noche, prendiéndose á las crestas de las montañas, entoldaban el valle, sumiéndolo en negra oscuridad. En tal punto los bebedores desfilaban desordenadamente, y poco á poco, como coro de voces que se aleja, el ruido se amortiguaba perdiéndose al cabo esos ecos, reminiscencias de rumor extinguido, quedando todo en reposo y reinando triste silencio.

Sucedió que en la tarde de un domingo, desapa-



cible y brumosa, como son todas las de Diciembre en las cercanías de Presburgo, cuando quedó desierta la taberna, Kassper, oficial de platería en casa del viejo Sam-Hufler, sentado frente a un jarro de vino de Tharsolk, fumaba su pipa con esa gravedad tudesca que por tan fácil modo se hermana con la placidez consiguiente a una comida copiosa y bien rociada.

Satisfecho de sí en cuanto un mortal puede estarlo, el buen Kassper contemplaba embelesado cómo las nubes de humo que se escapaban de su pipa subían al espacio hasta perderse en la penumbra del techo, trazando caprichosas figuras móviles é inciertas; en tanto su mente soñadora reconstruía, por grata función de la memoria, lo que fué, en tiempo ya lejano, presente venturoso en su vida.

Cuando mozo apuesto y galante concurría a las fiestas campestres, siendo encanto de las hembras y motivo de desesperación para los mozos, á quienes eclipsaba con su gallarda bizarría; y como tales recuerdos de pasadas dichas armonizaban con su felicidad presente, el dichoso platero se sonreía como un bienaventurado.

En tanto, entre las nieblas que amontonaba la tempestad, un anciano de mirada siniestra y de lengua y guedejosa cabellera blanca, avanzaba en dirección á la morada de Klover; á su mandato el aire sopló con inusitada violencia y las nubes azotaron la tierra con lluvia torrencial, que en lejanos mares cosecharon y que entonces vertían de abundosa manera; el viento parecía expresar en sus mugidos la triste historia de los árboles desarraigados por su gigante soplo en remotísimos parajes, los genios habitantes de las selvas, los silfos ateridos, lloraban la destrucción de los nudosos troncos que fueron su vivienda y amparo contra las inclemencias del cierzo; y los robles al caer tronchados maldecían con chasquido lúgubre la ciega furia de su potente enemigo.

Con ligero paso llegóse el viejo junto á una ventana de vidrios verdequeantes, por la que á las veces se filtraba un rayo de luz en la obscura taberna: desde aquel sitio podía ver á Kassper aun entretenido en contemplar el humo de su pipa, muy ajeno al temor de que el ángel blanco le zahiriese por los excesos de su intemperancia.

Miraba el viejo con ojos de medroso brillo al confiado mozo, y trazando modo de destruirle, estúvose perplejo y grave un buen espacio, luego sonrióse como quien acaba de discurrir una treta infernal, y fué que, transmitida la maldad de su intención al vino de un tonel que no lejos de Kassper mostraba las curvas líneas de su contorno, comenzóse á oír una tristísima voz que parecía salir del fondo del tonel; asombro, y no poco, causó tal prodigio al platero, quien dudoso en un principio, buscó revolviendo la solitaria estancia, una explicación natural de tan extraño suceso; mas sin lograrlo, hubo de rendirse al testimonio de sus oídos, y más cuando la voz misteriosa, ya clara y distinta, llamóle por su nombre y le enderezó la súplica siguiente:

« ¡Oh tú, Kassper, mortal feliz á quien por medio inesperado es hoy posible escuchar mi voz, piensa cuán fácil te presenta tu ventura la conquista de un bien inestimable! Yo soy la hermosa Norhu-core, la deidad señora del cercano río, yo que visto de verdor estas fortunadas riberas, la que alegra los campos y presta su aljófár al rocío; por mal de mi menguada suerte, presa fui de un desalmado tabernero, que en este tonel me guarda cautiva, hasta que un hombre de ánimo esforzado me dé la libertad; esta es la empresa que debes acometer, y para recompensarte si á término feliz puedes llevarla, en el alcázar de plata, que es de ordinario mi vivienda, te aguardan días interminables de felicidad, dichas inefables no turbadas por las intermitencias del hastío, que jamás traspasó los umbrales de mi morada; lucha, pues, por mi libertad y lucharás por el

logro de tu ventura, y piensa que mis miradas son más dulces que las mieles griegas, y mis encantos formados por arte del amor; piensa lo que es la dicha sin el recuerdo del ayer siempre penoso y sin el temor del mañana que no puede llegar. »

Esto dijo la voz, y ya extinguido el eco de sus palabras, aun escuchaba Kassper arrobado y aun repercutía en sus oídos su rumor cadencioso, halagador y dulce, como un soplo de brisa en bochornosa tarde del Estío. Después, y ya resuelto, acercóse al tonel, y reconociéndolo con cuidado vió que no era posible la salida sino por la espita, vaciando el líquido que lo llenaba; para lograr esto sin peligro de que la esencia incorpórea de Norhu-core se escapase en el ambiente, era forzoso emplear un procedimiento muy acorde con sus habituales aficiones; beberse todo el vino era un medio lento y difícil, pero sobremanera práctico y el más conveniente entre los posibles; y ya pensado, apercibiéndose á ponerlo en práctica, acomodóse cerca del tonel en actitud de bebedor experto, en quien estimulan naturales disposiciones, ansias impacientes de enamorado.

¿Cuanto tiempo pasó.....? fuera difícil apreciarlo: mucha debía de ser su duración; escuchóse no interrumpido el monótono ruido con que el vino cae en el jarro y el chasquear de la lengua de Kassper en cada vez que lo apuraba; y cuando lleno de nuevo lo acercaba á sus labios, deteníase á inquirir lo que guardaba en su fondo y miraba ansioso, pero entre aquel y sus ojos, los alegres diablillos del vino interponíanse maliciosamente y con grotescas cabriolas se mofaban de su insistente mirar, y una y otra vez, sin aparente éxito, repitióse este juego; y cuando ya turbada por completo la razón de Kassper, languidecía á los efectos de la embriaguez, aparecióse el viejo, felicitóle por su decisión, y á poco, dándose por enterado de la fuga de Norhu-core, entre las nieblas de una borrachera inteligente anunció á Kassper que la deidad por el libertada de horrible cautiverio aguardábale en su palacio de plata, allá en el fondo del río, al pie del promontorio solitario y negro que se eleva al fin de la campiña verde como el color de la esperanza.

Salíó el platero, impulsado por su ardiente deseo y febril por la enervante embriaguez, y encaminóse al paraje que el viejo le indicara con paso presuroso y vacilante. Su pérfido consejero seguía de lejos atisbando sus movimientos, como el cazador los de la fiera que espera cobrar; al poco Kassper alcanzó el término de su camino, trepó á la empinada cima del promontorio, asomóse al tajo, y á sus pies vió la corriente deslizándose con triste rumor: presa de una alucinación fijó la mirada en el agua y parecióle ver que fosforescía con destellos argentinos. No cabía dudar, allí estaba el prometido paraíso; aquella era la mansión de la ondina libertada que guardaba para su bizarro libertador sus caricias y el arrullo de una vida sin fin ocupada por grata contemplación.

¿Cómo hacerla esperar? Lanzóse con vigoroso impulso, cruzó en rápida caída el medroso espacio y las aguas abrieron sus turbias ondas para recibir su cuerpo y estrecharlo en asfixiante abrazo.

Mientras tanto, en lo alto de la roca el viejo testigo de la desesperada agonía de Kassper se retorció contorsionado por risa infernal y la luna, como si quisiera presenciar la horrible escena, asomaba por entre las negras nubes de su faz redonda y fría.....

Tal es la historia de Kassper el platero, que aun se cuenta en las largas veladas del invierno, cuando el frío reúne á las familias campesinas de Moravia en torno á sus hogares.

RICARDO PIELTAIN.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A medida que pasaron los días haciéndose más penosos por el rigor de la estación, por este frío poco soportable para los que viven entre comodidades, cuanto más para el infeliz que carece de albergue y de abrigo, han ido aumentando las cifras de los que llegan diariamente á nuestra benéfica casa en demanda de la sopa de la caridad. El 27 de Diciembre, día en que las piadosas Señoras del Asilo comenzaron su meritoria faena de dar por su mano alimento á los ancianos, mujeres y niños necesitados, día en que fueron servidos 109 pobres, la asistencia ha sido tan crecida que el 11 del actual se registraron ya 1.028, habiendo llegado el día 23, en que estas líneas se escriben, á 1.985, sumando en total 21.507 personas servidas durante los 28 días de esta constante y cristiana obra. En solicitud, no sólo de la sopa, sino de limosna que suponían había de dárselas con motivo de ser días del Rey niño D. Alfonso XIII, los alrededores del Asilo se vieron invadidos por numerosas turbas de indigentes, con lo que el reparto duró más tiempo del que ordinariamente se emplea, participando absolutamente todos de la ración de sopa, que en algunos se extendió á cinco ó seis cazuelas bien repletas, y á una copa de vino á mujeres que venían exánimes. No aparta Dios su mano para que las crecidas provisiones necesarias á tal número de bocas famélicas puedan renovarse; pero si, como es probable, en lo sucesivo toman aún mayor incremento las peticiones, si los pobres aumentan, previsor es llamemos á las puertas de aquellas buenas almas, para las que pasan inadvertidas estas urgentes necesidades. rogándolas ayuden al nobilísimo esfuerzo de las Señoras, llevando los auxilios que su caridad les dicte, ya en especie como pan, aceite y pimentón, ó en limosnas, que en el Asilo serán recibidas con suma gratitud.

## CRÓNICA

Sobre la santificación de las fiestas el Senado de los Estados Unidos va á adoptar una ley que cierre los domingos las oficinas de Correos y Telégrafos é impida hasta la circulación de los ómnibus y la de los caminos de hierro.

Entretanto, los judíos americanos tratan de cambiar su día de descanso, que es el sábado, trasladándolo al domingo, para no sufrir perjuicios en sus negocios.

La Asociación de la Santa Faz, establecida en Madrid, ha dirigido al Círculo de la *Unión Mercantil* una súplica, autorizada por 6.066 firmas, pidiendo que el Comercio observe la suspensión de todo trabajo en los domingos.

— En la villa de Cocentaina, Diócesis de Valencia, se ha establecido una comunidad de Hermanas Oblatas Trinitarias Descalzas, dedicadas á la enseñanza de niñas pobres. Un caballero de la misma, muy conocido por su caridad para con los necesitados, ha comprado y obrado la Casa-Retiro, y cedíola con su jardín á las mencionadas Hermanas, las que tienen ya á su cuidado é instrucción más de 200 parvulitos y 60 niñas, en sus escuelas de párvulos y elemental.

— Con sentimiento anunciamos el fallecimiento ocurrido en Lérida de D. Jaime Cardona y París, fundador, propietario y director del periódico *El Obrero Católico*, á quien encomendamos á Dios.

— El *Weekli Register* de Londres, publica la pri-



mera lista de la suscripción del Jubileo del Cardenal Manning.

La primera lista sube á 50.000 pesetas. El Cardenal destina el producto de esta suscripción á pagar las deudas de su Catedral.

— Según cálculos de un sabio francés, un hombre, andando de día y de noche sin detenerse, tardaría 428 días en dar la vuelta al mundo. Un tren, 40. El sonido, á temperatura media, 32 horas y media. Una bala de cañón, 21 horas y tres cuartos. La luz, un poco más de un décimo de segundo. Y la electricidad ¡un poco menos de un décimo de segundo!

— Según el último Estado publicado por las Corporaciones religiosas en el Archipiélago filipino, administran 1:

	Almas.
Los PP. Agustinos.....	2.073.010
Agustinos Descalzos.....	1.110.398
Franciscanos.....	1.010.753
Clérigos.....	967.294
Dominicos.....	649.557
Jesuitas.....	159.827
<b>Suma.....</b>	<b>5.970.839</b>

Añadiendo á esta suma los 137.403 de remontados, monteses ó infieles de Abra, Antique, Bontoc, Benguet, Lepanto y Tiagan, Ilocos S. y Samar, según los datos procedentes, son 6.108.242, sin contar los individuos de las Corporaciones religiosas, Clero secular, Corporaciones civiles, Ejército, Marina, monteses, igorotes y moros, que no entran en los padrones extranjeros, chinos, algunos particulares y los de ambas Carolinas.

Los datos sobre los bautismos, defunciones y casamientos están tomados del Estado general del Arzobispado de Manila.

	Bautismos.	Defunciones.	Casamientos.
PP. Agustinos.....	112.472	52.951	19.405
Agustinos Descalzos.....	56.685	26.805	9.970
Franciscanos.....	48.835	23.959	3.919
Clérigos.....	46.676	23.297	8.960
Dominicos.....	34.752	18.886	7.005
Jesuitas.....	9.629	4.212	2.104
Inf. baut.....	2.603	"	"
<b>Suma total....</b>	<b>311.652</b>	<b>149.610</b>	<b>51.363</b>
<b>En 1886.....</b>	<b>295.028</b>	<b>167.490</b>	<b>58.268</b>

— Actualmente forman el Sacro Colegio 60 Cardenales: 33 italianos, 9 austriacos y alemanes, 6 franceses, 5 ingleses, 4 españoles, 2 portugueses y uno americano.

El Cardenal de más edad es Mons. Dewmann, que nació en 1801, hay otros seis octogenarios en el Sacro Colegio.

— Para cubrir la vacante del Sr. Duque de Villahermosa en la Real Academia Española, fué elegido el Sr. Commelerán por 14 votos, contra 10 que tuvo el Sr. Pérez Galdós.

Votaron al Sr. Commelerán los Sres. Cánovas, Cheste, Valmar, Catalina, Madrazo, Pidal, Barrantes, Saavedra, Casa-Valencia, Cañete, Rubí, Fernández Guerra (D. A. y D. L.), y Tamayo, y al Sr. Pérez Galdós, los Sres. Zorrilla, Rivas, Balaguer, Valera, Molins, Núñez de Arce, Castelar, Menéndez Pelayo, Campoamor, y Silvela (D. Manuel).

Se excusaron de asistir por varias causas los señores Alarcón, Tejada, Arnao, Galindo de Vera, P. Mir, y Fernández (D. Cayetano).

— Para solemnizar los días de S. M. el rey D. Alfonso XIII, la Reina Regente se ha dignado hacer un donativo de 35.000 pesetas.

1 Sacado del Estado general del Arzobispado, impreso en 1886 en esta forma, sin incluir los chinos cristianos: 333.661 en el Obispado de Cebú; 246.279 en el de Nueva Cáceres; 175.711 en el de Jaro; 155.558 en el Arzobispado de Manila, y 56.135 en el Obispado de Nueva Segovia. Teniendo en cuenta el aumento de población que corresponde á ese número de almas, deben tener ya un millón y algunos miles de almas.

— Próxima la festividad de San Blas (3 de Febrero), abogado de los males de garganta, y santo de especial devoción, conviene saber que es venerado en diferentes iglesias de Madrid, como son San Jerónimo, San Antonio del Prado, San Marcos, San Ginés, Caballero de Gracia, Arrepentidas, San Isidro y San Millán.

— Su Santidad conferirá próximamente la Rosa de Oro, á Miss Mari Gwendolin Caldwell, de New-York, por su espléndida donación de 3 millones de duros, para la construcción de la Universidad católica de Washington.

— Se ha expedido Real cédula de presentación al Embajador y Agente general de Preces, impetrando la concesión de las Bulas apostólicas para la Santa Iglesia y Arzobispado de Santiago de Cuba en favor del Rdo. Obispo de Mondoñedo.

— Se ha propuesto para Obispo de Nueva Cáceres (Filipinas) al virtuoso P. Hevia, Cura de Binondo.

— En el próximo Consistorio será preconizado Obispo de Tarazona el Canónigo de la Iglesia Catedral de Valladolid, D. Juan Soldevilla.

— Ha sido elegido Senador por el Arzobispado de Santiago el Sr. Obispo de Mondoñedo.

— Han sido nombrados de Real orden Capellanes mayores de la iglesia de San Francisco el Gracioso, que se abrió ayer al culto, y de cuyo templo nos ocuparemos extensamente, los Sres. Sacerdotes propuestos por el Tribunal de concurso á la Junta consultiva de la Obra pía y elegidos por dicho Tribunal de entre los 28 que se habían presentado.

Estos señores son: D. José Oliver y Coll, D. Pablo Zaballón y Martín, D. Cayetano Ortiz de Hervoso y Herrero y D. Joaquín P. Sanjuán, todos Doctores en Sagrada Teología y en Derecho canónico, y que reúnen las demás circunstancias exigidas en la convocatoria.

— La Real Academia de Medicina ha celebrado la solemne sesión inaugural del presente curso académico, leyendo el Secretario perpetuo, Doctor D. Matías Nieto Serrano, una memoria dando cuenta de los trabajos realizados por la Academia en el año anterior, y un ligero bosquejo necrológico de los académicos Sres. Santero, Martínez Molina, Lletget y algunos otros.

El encargado del discurso inaugural era el Doctor Díaz Benito, que en su brillante discurso hizo un completo estudio histórico de los médicos españoles desde los primeros tiempos de la medicina hasta nuestros días.

— Un ingeniero austriaco ha inventado una carretilla, la cual puede colocarse delante de la locomotora de todo tren, pero á cierta distancia, por medio de barras de conexión por las que se transmiten corrientes eléctricas desde una dinamo colocada en la locomotora: dichas corrientes pasan encima de la carretilla por tubos de cristal que se proyectan á alguna distancia fuera de la carretilla que se llama de exploración.

En caso de choque entre dos trenes provistos de estas carretillas de exploración y seguridad, se rompen los tubos de cristal, se interrumpen las corrientes eléctricas y los dos trenes se paran casi instantáneamente, sin producir gran sacudimiento ni trepidación. Se dice que este sistema de contener los trenes en marcha, por mucha que sea su velocidad, es mejor que el de todos los frenos y aparatos inventados hasta hoy.

## NOTAS SUELTAS

### ILUMINADORES ESPAÑOLES

Merecen lugar preferente entre los pintores que hermosearon en España los grandes códices ó libros

de coro, y otros de la salmodia y demás partes del oficio divino, Bernardino de Canderroa, Alonso Vázquez y otros profesores, que desde el año 1514 hasta el 18 iluminaron historias, figuras y adornos en el rico misal del Cardenal Jiménez de Cisneros, dividido en siete grandes volúmenes, que se conserva en la catedral de Toledo. Francisco de Villadiego y Diego de Arroyo, que en 1520 comenzaron á iluminar los libros de coro de aquella santa iglesia, de los cuales existen algunos muy apreciados por la corrección del dibujo y por la frescura y brillantez de las tintas; en lo cual los igualó más adelante Francisco Buitrago. En 1564 Pedro de Obregon pintó los libros de vísperas. Un juego de misales que en 1583 había comenzado á iluminar el clérigo Juan Martínez de los Corrales, y de que dejó concluidos los dos primeros tomos, le continuó Juan de Salazar hasta el año 1604, dejando la obra incompleta por haberle sobrevenido la muerte; es trabajo muy apreciado de los artistas por la exactitud del dibujo, hermosura y limpieza del colorido, y buen gusto de los adornos.

En el monasterio de San Millán de la Cogulla se conserva con grande estimación el precioso libro llamado *De las procesiones*, escrito en vitela y adornado con excelentes miniaturas por el monje benedictino Fray Martín de Palencia el año 1582. De este monje son la letra y las miniaturas de varios libros litúrgicos del Escorial. Ayudáronle en ellos Fray Andrés de León, monje jeronimiano, cuya es la famosa iluminación del llamado *Capitulario*, y las de unos cuadritos que están en el camarín del mismo monasterio; su discípulo, el monje del Escorial Fray Julián de la Fuente del Saz, de quien son las historias de las cuatro pasiones que están en los libros de coro de la Semana Santa, y varias miniaturas en las paredes del camarín: Juan Bautista Scorza, Genovés, discípulo de Lucas Cambesio; Juan Bautista Castello, conocido en España por el Genovés, cuyas miniaturas fueron celebradas por Grillo, Soranzo y Marini. Algunos de estos libros de coro escribió después é iluminó el beato Nicolás Factor, uno de los célebres pintores que tuvo España en el reinado de Felipe III. Por ventura no hay en el orbe cristiano una biblioteca más copiosa y rica de libros de coro iluminados que la del Escorial.

Los libros de coro de Sevilla están iluminados por Luis Sánchez, famoso profesor del siglo XVI, por Bernardo de Orta, célebre pintor en vitela, natural de Sevilla, que pintó los libros titulados *Santoral* y *Dominical*; por su hijo Diego de Orta, que pintó el libro titulado *Fiesta de San Pedro*, y después, ayudado de sus hermanos, los de las festividades de la Santísima Trinidad, coronación de espinas, San Juan *ante portam latinam*, y Aparición de San Miguel; por Andrés Pérez, imitador del colorido de Murillo y diestro en copiar las flores y bordaduras del natural, y por el agustiniano Fray Diego del Salto, de quien se conserva en la casa de los duques de Alcalá, un cuadro muy estimado del *Descendimiento*.

Cada catedral, de España, y muchos de sus célebres monasterios, pueden presentar iguales noticias artísticas de sus libros de coro y otros códices litúrgicos.

\* \*

*Juez.* — Acusado, ¿quién es el defensor de usted?  
*Acusado.* — (Levantando el puño) — ¡Este! ¡Yo no necesito de nadie!

\* \*

La razón es una olla de dos asas; se puede coger por la derecha ó por la izquierda.

Piensa en lo que debes, no en lo que te deban. La verdad se esconde cuando la amenazan, pero al cabo chilla y se hace oír.

El león del desierto se quedó parado: la pantera le dijo: ¿qué te pasa? Y contestó: creo que oigo llorar á una mujer.

Entre dos, la vida es posible, uno sólo no puede arrastrarla.

\* \*

— Ya sabe usted, señá Isidora, que la mujer debe seguir al marido.

— Pues al mío échale un galgo. Es cartero.

\* \*

El yerno leyendo: «Lo que necesita un hombre para casarse en Corisco: cien varas de hierro, cuatro latas grandes de metal, cuatro potes, cuatro garraones, cuatro barriles de pólvora, dos chaquetones de paño, cuatro sombreros, dos esclavos, doce



piezas de taparrabos, *dos fusiles*, cuatro cajas, cuatro calderos grandes, *dos sables*, *seis machetes*, diez palanganas, diez platos, seis jarros para agua, una pieza de lanilla, diez aros de metal, tres pares de zarcillos, dos pesos de tabaco, dos pesos de caña, una sierra, un espejo grande y dos pequeños; dos collares de cuentas, un paraguas, un pañuelo de seda, dos fajas y un batil."

La suegra. — ¿Qué diras que es lo que más me choca de todo eso? El agua.

\* \*

La mayor parte de los grandes hombres han sido neuróticos caracterizados.

Leibnitz no podía estudiar más que en la cama. Montesquieu no cesaba de agitar violentamente los

pies mientras escribía. Gounod declara que mientras compone sufre una «misteriosa enfermedad» que no acierta á definir.

Humboldt no dormía más que cuatro ó cinco horas atormentado por el miedo de no acabar su *Cosmos*. Pope, traduciendo la *Iliada* al inglés, gritaba que le mataran para huir de los versos de Homero, que le estaban resonando toda la noche en los oídos. Byron no pudo pegar los ojos desde que principió su *Marino Faliero* hasta que lo concluyó.

Rossini, cuando se quedaba solo, sufría horribles accesos de angustia, asaltado por el temor de volverse imbecil. Mozart se creía siempre rodeado de conspiradores que querían envenenarle. Meyerbeer tenía tal miedo á la obscuridad, que si por casualidad se le apagaba la luz apretaba á correr pidiendo

auxilio; llevaba como talisman un relicario con la bendición escrita de su madre. Chopin lloraba por una flor tronchada ó por la muerte de un insecto.

Juntamente con esas sensibilidades nerviosas extremadas, estos mismos grandes hombres se abandonaron siempre á sus ímpetus de carácter.

\* \*

MODAS

Acabo de apearme del sud-exprés y traigo á mis elegantes lectoras las últimas del París encantador.

Sigue el paño, de Lión, de reseda, blanco y de todos colores. Forma de Levita: forma de chaleco; faldones, pechera, corbatín y sobre todo solapa, mucha solapa.



ORILLAS DEL NILO.

Impera, es claro, el Imperio: talles cortos, manga larga cuando las hay, pues muchas modistas las han suprimido metiendo los codos en un saco y sacando las manitas á lo marioneta ó fantoche.

Los hombros siguen acabando en punta.

Cayó el polisón por soberbio y le reemplaza una jaulita de grillo.

En los trajes de salón sobresalen los colores delicados.... de salud. Rosa viejo, azul pálido, crema desmejorada, encajes ojerosos, en fin, que domina lo descolorido.

De abrigos, gran variedad: levitones de cochero blasonado, manteletas visita, saludo, despedida y trapiés. Talmas ó capas pluviales forradas de piel de gazapo; sacos cilíndricos que empiezan en las orejas y acaban en la punta del pie. El gran tono prefiere los abrigos que hacen tiritar. Telillas, chaquetillas cortas de torero con tupé en la parte posterior de la cintura y cuello acogotado.

El boá ha resucitado con rabia; más que furor hace desesperación. Lo prefieren las señoras bajitas, y para no pisársele se dan tres ó cuatro vueltas á la garganta y aun así barren la calle con las puntas. Hay boás de todas clases de genios y caracteres:

tranquilos, de pelo corto: sufridos, de media melena; irascibles, de barbas de chivo ó de diablo. También los hay de pluma que se enganchan en el sombrero y forman cola.

No es cierto lo que refiere una revista de modas de que Mad. Herminia Nougueroles se ahorcó con el boá sin querer.

En sombreros hay verdadero lujo de fantasía. Los más aceptables é irreprochables son los redondos, forma picador con cubilete encima, y encima cascadas de cintas y encima plumas de punta ó penacho. Los hay de copa, de fieltro, vamos al decir, chisteras que da gusto verlas relucir, y casquetes con asa, solideos con bridas, capotas dormilonas para señoras formales que prefieren no llevar nada á sufrir en la coronilla una pandereta.

Finalmente, corsés de los llamados irrespirables, para cintura prensada ó de tubo, y calzado de tacón tarugo en sustitución del de Luis XV el tropezante.

De peinado continúa el de embudo patas arriba, ó sea de punta acabada en bola.

No da más de sí la crónica *fashionable* de la decena.

MELUSINA.

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

**Elíxir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.**

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.